

Quince años de victorias

Los aniversarios de fechas que recuerdan hechos trascendentes de nuestra Patria, deben ser de alegría y de meditación. No solo debe expansionarse nuestra alma, pues el solo recuerdo del acontecimiento llegaría a la nostalgia y, como tal, al olvido de lo presente y de lo futuro. Debe asimismo, meditarse sobre el acontecimiento, examinar su origen y lanzarse con ilusión a la consecución de sus fines. Una meditación objetiva, sin paliativos, tratando de llegar a nosotros mismos con limpieza de corazón, sin buscar culpables de nuestros propios errores. ¿Puede alguien culpar a los cinco años de república la hecatombe de tres años de guerra entre españoles? ¿Son cinco años suficientes para que un pueblo lle-

gue al más corrompido estado de descomposición?...España llegó a ello porque todas sus instituciones directoras...¡Todas! habían sido heridas mortalmente por el siglo XIX materialista.

Tres fechas, consideradas con la categoría de fenómeno histórico, tenían que ser clave en el presente resurgir de nuestra Patria. Una, el 29 de octubre de 1933, José Antonio encuentra el camino, dando el contenido político a un nuevo caminar de la historia. Otra, el 18 de julio de 1936. Los españoles, con las armas van a la conquista de la España mejor y que por entonces no les gustaba. Y, por fin, el 1.º de Abril de 1939. Final de una lucha material, que había que ganar después en la lucha de todas las horas.

Cuando en nuestro caminar vemos a cansados, quedados en las cunetas, o a resentidos enronquecidos haciendo galas de un pasado que no supieron dignificar después, miremos atrás, miremos a nuestro lado, miremos adelante y observemos que legiones de hombres de alma limpia, avanzan calladamente haciendo realidad aquello que José Antonio inició como único remedio de salvación.

Este 1.º de Abril de 1954, nos llena aun más de gozo porque hermanos nuestros vienen a estas legiones a seguir en sus puestos, fortificados en el sufrimiento de separación de su Patria. El recibimiento de estos camaradas, debe ser la promesa de una renovada fé y de una esperanza firme en los destinos de nuestra Patria.

El Lugarteniente Provincial

ria de España, eterna y gloriosa, que al resucitar de sus cenizas animaba a todos los españoles a arrimar el hombro con auténtica vocación de servicio.

Aquella España de 1939, nos ha traído esta de 1954. Tanto a aquella como a esta no le faltaron las voces farisáicas, los graznidos de los cuervos, ni el veneno de los resentidos que quisieran retroceder en las páginas de la Historia para satisfacer criminales caprichos de vanidad o de venganza.

Ni fuera ni dentro de nuestras fronteras nunca faltaron los pescadores a río revuelto para quienes supondría la mayor de sus ilusiones el que España se convirtiera en satélite y esclava de una nación extraña.

Pero España no se vende. España que despertó de su letargo, que añadió a la lista de su martirologio un millón más de héroes, que cuenta con una juventud firme y decidida, no puede traicionarse a sí misma. Ni España está dispuesta a admitirlo, ni los españoles a contemplarlo.

(Frasas, palabras y conceptos tomadas de la lección del día de la canción, editada por la Asesoría Nacional de Formación Política del Frente de Juventudes).

Por la transcripción, HEMERE

POESIA

A Inglaterra

Aunque en tus naves, ¡Oh, Bretaña ingrata!
por el mar de Felipe armada vules,
para robar católicos bajeles
que le conducen tributaria plata;
por más que el bronce pérfido combata
o amanece con máquinas crueles,
en Gades surgirán las popas fieles
a vista de tu herético pirata;
y pues de tus designios infelices
no infieres los auxilios que te envía
el común Padre, por piedad severo,
presto a la luz de un vengativo día
podrá en tus gentes religioso acero
confundir sectas y segar cervices.

Bartolomé Leonardo de Argensola. (Siglo XVI)

Al valor de los soldados españoles

Esios que al impío Turco en cruda guerra,
al Moro, al Anglo y al Escoto airado,
y vencen al Tudesco, y al dudado
francés y al belga en su cercada tierra;
y los estrechos que el mar hondo encierra
sabrán, pasando por lugar vedado
con valor cual vió nunca el estrellado
cielo, que tantas cosas mira y cierra;
bien muestran en la gloria de sus hechos
que son tus hijos, ¡oh, felice España!
honra del alto imperio de Occidente.

Alabe Roma los famosos pechos
de los suyos, que nunca, y no me engaña
el amor, fué a ésta igual su osada gente.

Fernando de Herrera, «El Divino» (Siglo XVI)